

Grupo 13: Trabajo agrario y empleo rural

Coordinación: Guillermo Neiman - gneiman@ceil-piette.gov.ar

Gabriel Bober - gabrielbober@yahoo.com.ar

Trabajadores y mercado de trabajo agrícola en nuevos cultivos intensivos de zonas rururbanas. El caso de la producción de arándanos en Exaltación de la Cruz, (provincia de Buenos Aires, Argentina).

Gabriel I. Bober

CEIL-PIETTE/CONICET

gabrielbober@yahoo.com.ar / gbober@ceil-piette.gov.ar

Introducción

Las zonas rururbanas se caracterizan por presentar situaciones de creciente heterogeneidad productiva, dando lugar a modificaciones en los perfiles donde predominaban las actividades agropecuarias. En las áreas cercanas a las grandes ciudades los cambios provocados por la expansión urbana se combinan con las tendencias transformadoras originadas en la dinámica global del propio sector agropecuario. En estos procesos, se constata el crecimiento de actividades agrícolas intensivas que compiten en el uso del suelo con otras actividades agropecuarias de carácter extensivo y con la instalación de emprendimientos de complejos residenciales.

Ejemplo del desarrollo de estas producciones es el cultivo de arándanos en el partido bonaerense de Exaltación de la Cruz. Esta producción presenta un patrón de explotaciones pequeñas en cuanto al tamaño de la superficie, pero demandantes de significativas inversiones de capital y volúmenes relativamente importantes de mano de obra en la época de cosecha. Al mismo tiempo, las características particulares que asumen estas explotaciones, en cuanto a la demanda de fuerza de trabajo, se encuentran vinculadas con las nuevas exigencias dirigidas hacia la producción primaria tendientes a la búsqueda de productos de calidad destinados a la exportación. En cuanto al proceso de trabajo se impusieron nuevos parámetros para la realización de determinadas tareas que generaron dinámicas particulares en el mercado de trabajo agrícola del partido, tales como la alta demanda de mujeres trabajadoras para la cosecha de arándanos. La incorporación de las mujeres a los mercados de trabajo agrícolas podría responder a una serie de requerimientos expresados en nuevos perfiles de trabajadoras/es que se

adecuen a las transformaciones del contexto, tanto en lo que se refiere a la posibilidad de realizar ciertas tareas como a satisfacer determinadas condiciones de contratación o vínculo laboral.

A través de la realización de entrevistas en profundidad, la presente ponencia expone las principales características del mercado de trabajo y de la inserción de la/os trabajadora/es en el cultivo de arándanos en el partido de Exaltación de la Cruz situado a unos 80 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires. Se muestra con especial énfasis el tipo de inserción laboral transitoria que protagonizan las mujeres asalariadas y se detallan las características del empleo en este cultivo en lo que respecta a la estabilidad del empleo, el tipo de contratación y remuneración, la complementación con otras actividades agrarias o extra agrarias y las particularidades que tienen lugar según las características de los hogares de pertenencia de la/os trabajadora/es.

Antecedentes Conceptuales

El proceso de globalización impactó fuertemente en las características generales y en las formas de organización de la producción del sector agropecuario. Si bien la globalización es entendida como un proceso histórico mucho más extenso que el de las últimas décadas, es evidente que en los últimos veinte años este proceso se extendió en el espacio y se intensificó.

Uno de los cambios más importantes que introdujo el proceso de globalización es la implementación de un nuevo modelo agrícola en reemplazo del modelo productivista relacionado a las formas de producción fordistas, caracterizado por la producción en gran escala de bienes orientados al consumo masivo y relativamente indiferenciado. El nuevo modelo agrícola se encuentra orientado al logro de productos de calidad en función de una demanda cada vez más heterogénea. La incorporación de la calidad otorga a determinados bienes o servicios un valor agregado adicional, aprovechando ciertos nichos de mercado, rescatando la singularidad y sustituyendo al consumidor uniforme propio de la etapa fordista (Neiman, 2003).

En lo que respecta al mundo del trabajo, los vínculos con los mercados o posibles consumidores se transforman en determinantes de los procesos de organización del trabajo y control de los trabajadores en esos nuevos espacios productivos y en los de distribución, lo cual influye en los destinos de las poblaciones locales y en los controles ejercidos sobre sus territorios (Cavalcanti *et al*, 2005).

Si bien puede mencionarse la existencia de un proceso de flexibilización de la agricultura, este está lejos de ser generalizable a todas las producciones, e incluso a la totalidad del proceso de producción de un mismo producto. Por lo tanto, se podría hablar de un trabajo rural flexible

como resultado de determinadas condiciones que dependen de las estrategias empresariales, los productos específicos y del contexto rural al que se hace referencia (Neiman y Quaranta, 2000). En Argentina se puede también detectar tendencias hacia la adopción de modelos laborales flexibles en la producción agraria. En términos generales en el trabajo permanente se verifica una tendencia hacia el mantenimiento de grupos reducidos de trabajadores de carácter polivalente. Para el caso del trabajo temporario existen distintos tipos de fenómenos, destacándose el empleo de un volumen relativamente alto de trabajadores transitorios por períodos de tiempo cada vez más reducidos. Así, se generan requerimientos por períodos acotados y muchas veces subsanados no con mano de obra rural sino urbana (Craviotti, 2008). Esto da lugar a una creciente interrelación entre los mercados de trabajo, en especial en las zonas rurales cercanas a núcleos urbanos importantes.

En las áreas cercanas a grandes ciudades, la expansión de los usos residenciales del suelo puede tener importantes consecuencias para la estructura agraria, en la medida en que el incremento del valor de la tierra cambia las condiciones en que se desenvuelven los agentes sociales, dando lugar a procesos de desplazamiento territorial de productores o bien de intensificación productiva (Chiozza *et al*, 2001). Es por ello que estas áreas, donde la existencia de usos residenciales alternativos estimula el fraccionamiento de las tierras, resultan permeables al surgimiento de producciones innovadoras de carácter intensivo, que brindan una expectativa de renta mayor por unidad de superficie, como es el caso de la producción de arándanos (Craviotti, 2008).

Por otro lado, según diversos estudios, otra de las características vinculada a estos cambios en la organización productiva y del trabajo es el aumento de la participación de las mujeres en el sector (Lara, 1998).

Si bien en el trabajo agrícola la presencia de las mujeres es histórica, particularmente en los sectores campesinos, los estudios sobre el tema afirman que en las últimas décadas se ha producido una mayor incorporación de las mujeres al trabajo asalariado en la agricultura (Roldán, 1982; León y Deere, 1986; Lara, 1995).

Sumado a esto, en América Latina tuvo lugar un aumento de la producción de productos de exportación no tradicionales como frutas, hortalizas y flores generando una importante demanda de mano de obra con una creciente participación de las mujeres que intervienen principalmente en el empaque y acondicionamiento de estos productos y también en las actividades que garantizan la calidad de los productos de nicho. En este sentido, se habla de un proceso de feminización de la mano de obra agrícola asalariada en la región (Lara, 1995 y 1998; Suárez, 1997; Craviotti, 2008).

Respecto a la participación femenina en el sector, Deere afirma que más que un aumento en la tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral, lo nuevo de estos procesos es el aumento de su participación en los mercados de trabajo, hecho que las hace más visibles como trabajadoras asalariadas independientes (Deere, 2006).

En efecto, desde la década de 1980 se verifica en América Latina un incremento continuo de la participación de las mujeres en los mercados de trabajo. La pérdida del valor adquisitivo del salario, vinculada a las crisis inflacionarias, impulsó a las familias de trabajadores a ampliar sus fuentes de ingresos y de esta forma los hogares aumentaron la cantidad de miembros insertos en ocupaciones asalariadas.

Un denominador común en la inserción histórica de las mujeres en el mercado de trabajo asalariado, es que estas estuvieron guiadas por un conjunto de nociones y acciones que construyeron determinadas “habilidades” que se les atribuyeron a las mujeres y por las cuáles se le asignaron ciertos puestos de trabajo donde las habilidades manuales fueron casi las únicas cualidades valorizadas. Además, el rol de las mujeres en el ámbito doméstico aportó para dar carácter de “temporarias” a sus inserciones laborales y de complementarios -en la conformación de los ingresos de sus hogares- a los salarios percibidos por ellas (Lobato, 2000).

La diferenciación de los roles femeninos y masculinos constituye un mecanismo de segmentación de estos mercados delineando un proceso social que dibuja aptitudes y capacidades para cada género y asigna ocupaciones adecuadas para cada uno (Ortiz, 1999). Esta división de tareas se relaciona con la definición de cualidades femeninas, construidas socialmente, como “el sentido estético, la agudeza visual y la sensibilidad”. Así, estas nociones se constituyen en la base sobre la cual se les asignan los puestos de trabajo y tiene la doble función de “garantizar así como de limitar opciones para la participación femenina en el sector” (Bendini y Bonaccorsi, 1998). En este sentido, los trabajos sobre el tema señalan que las mujeres ocupan los puestos más inestables y estacionales, garantizando, por un lado, la participación femenina en los puestos de trabajo manuales, y por otro, impidiendo el acceso a tareas mecanizadas y calificadas (Macías, 1997).

Exaltación de la Cruz: características del partido y de los mercados de trabajo

El partido de Exaltación de la Cruz se ubica en la Región Metropolitana de Buenos Aires, dentro de lo que se denomina zona de abasto de la ciudad de Buenos Aires. La localidad cabecera, Capilla del Señor, se encuentra ubicada a 80 kilómetros de la ciudad, con vías de acceso rápidas a través de las rutas 8 y 9. Históricamente el partido se organizó alrededor de la actividad agropecuaria, destacándose la producción de lanares y la cría de ganado bovino y posteriormente la actividad tambera. En la actualidad se están registrando en el partido transformaciones sociales, productivas y territoriales de relevancia debido a la influencia causada por la cercanía y rápida comunicación con la ciudad y por la dinámica de expansión urbana. Estos cambios se manifiestan en procesos tales como la valorización de las tierras, la instalación de emprendimientos residenciales, la concentración de la producción, el crecimiento de las producciones agropecuarias intensivas y diversos fenómenos de cambio en la dinámica poblacional y productiva (Bober, 2007).

Estas tendencias interactúan con la propia dinámica de transformaciones del sector agrícola a nivel global y local, provocando un perfil agropecuario con fuerte presencia de la producción de aves, cultivos extensivos, en particular de la soja, y una creciente diversidad de actividades intensivas, dentro de las cuales se destacan la producción de arándanos y hortalizas. Tales producciones se caracterizan por ser intensivas, tanto en la utilización de capital como de fuerza de trabajo. La introducción y el crecimiento de la producción de arándanos se desarrolló rápidamente ya que, según la medición del Censo Nacional Agropecuario del año 2002, ocupaba una superficie de 17 hectáreas, que se ha incrementado hasta alcanzar una superficie cercana a las 100 hectáreas plantadas, tal como se comprobó durante el trabajo de campo.

Uno de los motivos que explican la rápida expansión de este fruto, teniendo en cuenta que se trata de explotaciones que son muy intensivas en cuanto al capital inicial y de producción y que demoran unos tres años desde la implantación de los plantines en comenzar a producir, es el alto precio que se obtiene por la exportación en contraestación a países desarrollados, en especial a EEUU, en un período muy limitado del año en el cual los mercados norteamericanos y europeos están desabastecidos¹. Otro factor relacionado con los márgenes de rentabilidad elevados es el bajo costo de la fuerza laboral, tanto en Argentina como en Chile, comparado con otros países productores.

¹ En la actual coyuntura estos precios disminuyeron a causa del crecimiento constante de la oferta mundial, en especial de la producción de países como Chile, Argentina, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica que se especializan en los mercados de fruta fresca en contraestación.

Respecto a los mercados de trabajo en el partido puede decirse que, en general, existe un proceso de diversificación de las actividades económicas, caracterizado por una tendencia creciente del sector servicios y un lento proceso de desagrarización de los empleos.

Los principales demandantes del trabajo de los residentes rurales son el sector primario –en especial avicultura, horticultura y arándanos–, las actividades relacionadas a la construcción, y los variados servicios que requieren las residencias de terceros, ya sea en los barrios privados, chacras, o en algún centro poblado de la zona. Dada la diversidad de empleos a los que pueden acceder los habitantes del medio rural coexisten mercados de trabajo diferenciados pero que en ocasiones pueden complementarse.

Para el caso particular de las mujeres, la rama terciaria también es el sector de ocupación más importante, con casi dos tercios del total de ocupadas. En su mayoría se trata de empleos domésticos, aunque en ciertas localidades como Arroyo de la Cruz, en la cual se concentran las explotaciones productoras de arándanos, la participación en actividades agrícolas también es relevante.

Trabajadoras y trabajadores en las explotaciones de arándanos

La demanda de fuerza de trabajo en las explotaciones que producen arándanos muestra momentos marcadamente diferenciados. La época de cosecha, que se extiende por un período que puede variar de uno a dos meses según la temporada, es el momento en el cual se produce el pico de demanda de trabajo. Además, finalizada la cosecha, que comienza entre fines de octubre y principios de noviembre, las explotaciones demandan un grupo de trabajadora/es eventuales mucho más pequeño para realizar las podas de verano e invierno. Luego, existe un trabajo constante de mantenimiento de las fincas y los cultivos realizado por un número reducido de trabajadora/es permanentes.

Si bien la contratación de fuerza de trabajo no es restrictiva en lo que al género se refiere, y esto se verifica en la composición mixta presente en todas las tareas requeridas a lo largo de año, es también visible la mayor proporción de trabajadoras mujeres que participan en las actividades de cosecha y poda. Como se señaló en los antecedentes conceptuales, los parámetros de calidad exigidos por las demandas de exportación, hacen que el trabajo zafra en las explotaciones de arándanos requiera un cuidado especial para seleccionar y manipular la fruta, de manera de evitar que se dañe la capa cerosa que la recubre. Por esto, los empleadores prefieren la contratación de mujeres para la realización de dichas tareas, ya que les asignan una mayor delicadeza en el

trabajo de manipulación del producto. Sin embargo, tal como señala el siguiente fragmento de entrevista, la preferencia de mujeres no es estricta en contextos donde la mano de obra es escasa, ya que en estas situaciones la contratación según el género se torna mucho más flexible.

“Dicen que las mujeres tienen la mano más liviana que los hombres, y más delicadas, los hombres al tener las manos más pesadas es como que la planta se puede echar más a perder. Pero los primeros años fueron todas mujeres, después no por que ya empezaron a haber arándanos por muchos lados” (Supervisora, 37 años).

Al tratarse de una producción que no demanda trabajadora/es todo el año, y al no existir en la zona un ciclo anual de trabajos agrícolas que cumplir y, por lo tanto, desempeñarse durante todo el año como asalariadas agrícolas, para las trabajadoras mujeres la cosecha de arándanos es un trabajo secundario. Así, puede decirse que en sus estrategias laborales y domésticas, el trabajo en la cosecha del arándano es una actividad que complementa los ingresos obtenidos en algún otro trabajo fuera del sector agropecuario, en especial trabajo doméstico en otras casas, o los propios ingresos de otro miembro del hogar -en general el cónyuge-.

El trabajo en la cosecha del arándano, por lo tanto, no constituye una estrategia central en la supervivencia de las familias rurales del partido ni produce un impacto relevante en cuanto al mejoramiento de las condiciones de vida de las familias rurales en general y de las mujeres en particular. Esto se expresa inclusive en el carácter ocasional que las mujeres le otorgan a la participación en las actividades de cosecha. Tal es el caso de una trabajadora de 18 años, con un hijo de 2 años que vive con su marido que es albañil y principal sostén económico del hogar:

“Los arándanos son una vez al año...o sea eso sirve para una vez al año, para pasar las fiestas y listo...para el resto del año tenés que conseguirte otro trabajo por que sino...no se puede. Yo es el único trabajo que tengo durante el año...cuando quiero lo hago” (Cosechadora de 18 años).

Inclusive en el caso de una mujer que se desempeña como supervisora, que comenzó trabajando como cosechera y luego obtuvo ese puesto estratégico en el control del proceso de producción, el ingreso obtenido en las fincas de arándanos no constituye más que un complemento, en este caso más importante, del ingreso obtenido por el marido que también trabaja en albañilería:

“Trabajo esas tres temporadas de octubre a diciembre en la cosecha, hasta mediados de enero la poda, después estoy febrero, marzo y abril sin trabajar y en mayo empieza la otra poda de dos meses, descanso julio, agosto y septiembre hasta octubre que empiezo de nuevo. O sea que son 6 meses de trabajo y seis que no. Así y

todo no me alcanza para vivir todo el año, trabajo para ayudar a mi marido nada más, por que mi marido trabaja todo el año en la construcción, lo mío es un complemento” (Supervisora, 37 años).

En el caso de las/os trabajadoras/es permanentes en la producción de arándanos, la ocupación y el salario obtenido en este empleo son los principales ingresos de sus hogares. Sin embargo, el salario mensual² resulta insuficiente para sostener los gastos del hogar, por lo que siempre intentan complementarlo en el escaso tiempo que les queda libre -ya que la carga semanal es de 48 horas- con otras fuentes de ingresos, generalmente eventuales.

“Igualmente también agarro trabajos de changa si me salen y la persona que lo pide acepta que sea después de las 3 de la tarde que es cuando salgo de mi trabajo, sí los agarro. Las últimas semanas fueron salir a las 3 de la tarde y a las 4 estar en Capilla y hasta las 10 de la noche pegarle” (Trabajadora permanente, 27 años).

“Lo de los arándanos lo complemento cortando un poco de leña que le vendo a las chacras, cortando un poco de pasto con el tractor viejo que tengo que ahora se me rompió, desmalezo alguna cancha de polo y a veces hago algo con la municipalidad también. Albañilería yo no lo hago, por que estoy 9 horas ya en lo arándanos. Tengo también algunos cerdos para consumo propio, aunque si sobra algún lechón lo vendo también y si sale alguna poda de árboles lo hago también” (Trabajador permanente, 39 años).

Como se señaló, es muy frecuente que las mujeres de los hogares rurales de Exaltación de la Cruz, trabajen durante el año como empleadas domésticas ya sea en casas de la localidad cabecera del partido, Capilla del Señor, o en las casas de los nuevos emprendimientos residenciales. Es válido señalar que esta salida laboral se incrementó a medida que las características del partido se tornaron, en algunas zonas, más residenciales al ritmo de la rururbanización. También suele ocurrir que las mujeres trabajadoras participen de la cosecha sólo si en sus respectivos empleos principales las autorizan o si se toman vacaciones mientras dura la zafra. De lo contrario, siempre privilegiarán el empleo que les asegura ingresos durante todo el año, aunque en los días de la cosecha obtengan mayores ingresos por el trabajo agropecuario:

“La vecina de acá al lado tiene un ingreso fijo en una casa de fin de semana de personas de plata, pero como le daban los horarios habló con la patrona para acomodarlos, y se metió también en la cosecha. En la cosecha son 50 pesos por día más el salario por los chicos, más el pago por producción por cumplimiento y todo

² El salario mensual casi siempre se fija alrededor del mínimo sostenido por el convenio marco del sindicato UATRE. En la actualidad, el salario mensual mínimo del peón general es de \$1405 y del peón especializado en fruticultura de \$1499,40.

eso lo vas sumando. Depende del tiempo pueden ser dos meses de cosecha, pero eso lo suman a lo que puede ser un ingreso fijo de otro lado, es una ayuda económica más, pero acá nadie vive solamente de esto” (Trabajadora permanente, 27 años).

El carácter rururbano del partido en estudio, incorpora algunas particularidades al mercado laboral y a las características de los trabajadores. Una que ya fue señalada es la posibilidad de que exista cierta complementariedad entre el mercado de trabajo agropecuario eventual, en este caso los arándanos, con otras actividades no agropecuarias, tales como el empleo doméstico en las mujeres o la construcción en los hombres. Este tipo de posibilidades, en general, no se encuentran presentes de modo significativo en las zonas netamente rurales, en donde las familias pueden emplearse en otras producciones del sector agropecuario buscando completar un ciclo laboral anual o migran en busca de otras oportunidades laborales. Otro aspecto particular que se comprende desde el carácter rururbano de la zona, es el origen de las trabajadoras que se desempeñan en la producción de arándanos. En efecto, buena parte de las mujeres que trabajan en las fincas de arándanos, que tienen residencia actual en Exaltación de la Cruz, no provienen de modo directo ni de hogares rurales ni de familias de antigua residencia en el partido. En muchos casos, las mujeres trabajadoras provienen de hogares radicados en el conurbano bonaerense que se alejaron de la ciudad por diversos motivos, en general en la búsqueda de oportunidades laborales. A esto hay que agregar que, como en gran parte de los hogares del conurbano bonaerense, las familias son migrantes o descendientes de migrantes del interior del país y de zonas rurales.

A medida que se instalan más fincas que producen arándanos, la cosecha requiere una cantidad cada vez mayor de trabajadoras/es que se encuentren “disponibles” para el trabajo agrícola en un momento puntual del año. Esta situación de alguna manera se contradice con el citado carácter “secundario” que las propias mujeres dan a este empleo y genera dificultades a los productores para abastecerse de la mano de obra necesaria para la cosecha. Es decir que, al incrementarse la demanda de fuerza de trabajo, las mujeres trabajadoras residentes en la zona no son suficientes para satisfacerla, ya que o bien tienen otros empleos más estables o su participación en las actividades de cosecha no es segura ya que depende de otros factores, como la situación personal y del hogar en ese momento puntual del año. Por ello, comienzan a ser atraídos para participar de la zafra trabajadores hombres. En la actualidad es común que asalariados de nacionalidad boliviana que trabajan en el sector hortícola del partido o de otros partidos bonaerenses cercanos, como Pilar o Zárate, e inclusive de otras provincias argentinas, como Entre Ríos, se vean

atraídos por la cosecha del arándano ya que los jornales son más altos que en sus otras ocupaciones:

“También hay hombres temporarios como nosotras, este año hubo mitad hombres mitad mujeres, las mujeres cada año van cambiando, por que les salen trabajos permanentes, fijos, que no dejan, no pueden dejar, entonces ahí comienza a faltar gente. La mayoría es trabajo doméstico, y los hombres trabajan en la construcción, en pintura, y después están los que viven de changas y agarran el tiempo de cosecha, generalmente a la cosecha si van hombres pero la poda son todas mujeres” (Supervisora, 37 años).

Al incrementarse la demanda de trabajadoras/es en la época de cosecha la búsqueda de trabajo no aparece en el relato de ellos como un aspecto problemático. En muchos casos el sólo hecho de ir a anotarse en las fincas para cosechar, tengan experiencia previa o no, les garantiza un puesto en la zafra. Incluso en algunos casos son los propios encargados de las fincas los que buscan trabajadoras mujeres para participar en la cosecha. Sin embargo, esto no implica que existan de manera consolidada figuras que intermedien la contratación de mano de obra. En un primer momento de la expansión de la producción de arándanos puede decirse que el vehículo que permitió difundir la oportunidad de trabajar en la cosecha y abastecer la demanda de las explotaciones son las propias redes sociales de las trabajadoras, en las cuales los lazos familiares jugaron un papel importante:

“Y acá todos trabajan de los mismo...uno tiene a sus amigos y parientes trabajando y uno sabe que hay trabajo y va y listo. Mi mamá ya había trabajado y mi cuñada también” (Trabajadora, 18 años).

“Yo empecé a trabajar por que el encargado me conoce, entonces me vino a buscar un día y me ofreció y fui a trabajar. No es que yo estaba buscando vino él a buscarme” (Trabajadora, 50 años)

“Yo empecé como cualquiera cosechero, me fui a anotar, comencé a trabajar me enseñaron un día y empecé a cosechar” (Supervisora, 37 años)

Luego, al expandirse la producción y por ende la cantidad de trabajadoras/es demandados, el reclutamiento por medio de redes sociales se mostró insuficiente para satisfacer la demanda y comenzaron a surgir medios de búsqueda de trabajadores relacionados con medios de difusión locales, como anuncios en radios y diarios locales, afiches o búsquedas a través de la bolsa de

trabajo del sindicato. Esta situación también provocó el surgimiento de cierta competencia entre las fincas para conseguir trabajadoras/es:

-¿Cómo hacen para conseguir a las trabajadoras siendo que demandan tanta gente en la cosecha?

-“ Se que cuesta muchísimo, se que ponen avisos, sacan avisos por la radio, por la tele, pegan afiches por todos lados, y generalmente pagan igual, a los mejor algunos pagan 5 pesos más o 5 pesos menos, obviamente el que paga 5 pesos menos se tienen que terminar comiendo la fruta por que no va nadie. En esta finca hay buen trato y todo pero también el pago, por que yo estoy segura que si en algún lugar de esta zona pagaban 60 pesos más de la mitad de la gente se iba ahí por más que el trato sea bueno y todo una va a lo que gana” (Cosechadora, 50 años).

En la actualidad, comienzan a manifestarse ciertos signos que expresan la dificultad de las explotaciones para conseguir el volumen suficiente de trabajadoras/es. Uno de ellos es el surgimiento de figuras relacionadas a la intermediación laboral que no tenían precedentes en el partido. Por ejemplo, algunas fincas contratan reclutadores que disponen de transportes colectivos para recoger trabajadores, sobre todo en las zonas hortícolas de los partidos más cercanos a Buenos Aires y trabajadores desocupados del propio conurbano bonaerense.

Otro aspecto importante para analizar las características de este mercado de trabajo, es que las propias normas de calidad a cumplir con el objetivo de exportar, obligan a que, mayoritariamente, la/os trabajadora/es estén contratados formalmente bajo convenios legales. Es de resaltar, que esta característica diferencia al trabajo en la producción de arándanos respecto al mercado de trabajo agropecuario en general que presenta altos índices de trabajo no registrado. Aun así, las características de las contrataciones pueden variar según situaciones o arreglos puntuales que cada productor realiza con los trabajadores de su finca. Por ejemplo, esto no ocurre siempre así con la/os trabajadoras/es que se desempeñan de modo permanente en las explotaciones que aún no se encuentran exportando y por lo tanto no se encuentran sujetas al control de las cadenas de comercialización. Existe también trabajo informal de asalariadas/os permanentes originado en arreglos particulares que implican que el sueldo percibido pueda ser algo mayor que si se registrase la relación laboral. En otras situaciones, las trabajadoras zafrales cobran planes de asistencia social durante todo el año que serían dados de baja si se registra la relación laboral en el momento de la cosecha por lo que, en estos casos, es la misma trabajadora la que solicita no ser registrada:

“En los arándanos no estoy en blanco por que sino me sacan el plan, ellos directamente no me hacen los papeles legalmente (...) Cuando me vino a buscar le

pregunté si yo no iba a tener problemas con el plan después, si me lo iban a sacar, y me dijo que si me lo iban a sacar por que eso va todo computado. Entonces yo no cobro ningún beneficio. A los demás por el mes que estamos los contratan en blanco, pero sólo a los que no tienen trabajo fijo durante el año, pagan salario familiar...todo” (Cosechadora, 50 años).

Durante la cosecha, la forma de remuneración predominante en las fincas productoras de arándanos combina modalidades de pago por jornada trabajada y por destajo. Esta modalidad mixta de remuneración es prácticamente idéntica en todas las fincas de arándanos en el partido y consiste en un monto fijo por jornada trabajada, de ocho horas de duración, en la que el empleador exige un mínimo de 15 kilos de fruta cosechados. Cuando el trabajador supera ese mínimo, al jornal se le agrega un adicional que se calcula según la cantidad de kilos “extras” cosechados. En general, la cantidad de kilos cosechados no depende sólo de la velocidad del trabajador sino que también se encuentra relacionada con la cantidad de frutos producidos por las plantas y con su ritmo de maduración. La velocidad del trabajo se encuentra sujeta a dos fuerzas contrarias; por un lado, la necesidad de los trabajadores de mantener un ritmo que permita alcanzar los kilos mínimos requeridos por jornada o acceder a los montos por kilos extra y, por otro lado, las presiones de los supervisores que solicitan realizar el trabajo suavemente para no dañar el producto ni las plantas o seleccionar frutos inmaduros. Según las experiencias relatadas en las entrevistas, la cosecha mínima de 15 kilos no es una meta inalcanzable, pero requiere de un ritmo de trabajo constante. Si las plantas tienen escasa producción de frutos listos para cosechar, las trabajadoras reciben el pago por el jornal aunque no lleguen a la meta de 15 kilos, sin embargo, cuando la empresa considera que hay fruta suficiente, es posible que recurra al despido y a la rotación del personal si tienen trabajadores disponibles para ingresar. Durante los días en que las plantas tienen una gran cantidad de fruta lista para cosechar, factor que depende de las condiciones climáticas y de la edad de las plantas, las explotaciones demandan más trabajadora/es que, al poder hacer una mayor cantidad de kilos por sobre el mínimo, logran que el cobro por productividad adquiera una proporción más importante en el ingreso diario:

“Lo que ganás no depende de lo que sacás, te pagan por día, así saqués poquito te lo pagan igual, nada más que si sacás más te conviene a vos. Ponele que vos sacás más que los 15 kilos que te piden, son kilos extra que van para vos, eso se paga aparte, este año se pago 3 pesos el kilo. Cuando hay mucha frutas se llega fácil, pero sino te pagaba el día nomás. Son dos o tres días nomás que hay mucha fruta, podés hacer 40 o 50 kilos, pero lo normal son 20, 22 kilos. Este año no hubo tanta cantidad de gente, pero este año todo el que quiso entrar lo entraron, así sea en la última

semana, se iba renovando la gente que no llegaba a los 15 kilos la iban sacando y poniendo otros” (Trabajadora, 18 años).

Otro aspecto relevante en el análisis de la situación particular de las mujeres trabajadoras del arándano es el vínculo entre su inserción laboral y la composición y situación del hogar.

En efecto, la posibilidad que las mujeres puedan desempeñarse en este tipo de trabajo temporario implica ciertas condiciones en la composición y organización familiar. La posición de la mujer en el hogar, si es sostén económico principal o no del mismo, o la cantidad de hijos que tiene a cargo resultan fuertes condicionantes de sus posibilidades de inserción laboral. En el caso de las jefas de hogar, la necesidad de un empleo permanente hace que sólo puedan desempeñarse en las tareas de cosecha del arándano si pueden tomar vacaciones o pedir permisos especiales para ausentarse de sus empleos principales. Existen, pero son muy pocas, las mujeres trabajadoras permanentes en estas fincas. Por ello, buena parte de las mujeres cosechadoras suelen no tener otros empleos a lo largo del año, dedicándose por completo a las labores domésticas de sus hogares. En las épocas de cosecha, los hogares de las trabajadoras deben afrontar los cambios en la organización familiar que implica su inserción laboral. La responsabilidad sobre el trabajo doméstico y la organización del propio hogar, son aspectos que, como se analizó anteriormente, siguen recayendo sobre la mujer trabajadora quién debe compaginar esta doble tarea. Estas modificaciones pueden impactar más o menos en la organización doméstica, pero siempre son un aspecto que la mujer, sea o no jefa de hogar, tiene que poder resolver para ingresar a trabajar en las fincas de arándanos. En general, se puede afirmar que el trabajo doméstico es realizado igualmente por la mujer cuando se termina la jornada laboral, mientras que el cuidado de los hijos más pequeños queda a cargo de otro miembro de la familia, algún vecino u otra persona a la que se contrata.

“Yo antes de trabajar estaba siempre en mi casa...pero trabajando, cosechando me iba a la mañana y venía al mediodía a almorzar, hacía la comida y después entraba de nuevo. Cuando entré a trabajar en las cámaras tenía una hora de descanso, ya no podía ir y venir acá por que se me iba toda la hora y no tenía tiempo para almorzar, así que ya me tenía que quedar a almorzar allá. Y desde que estoy supervisando, se me complicaba más todavía me iba y me instalaba allá todo el día, salía a las 7 de la mañana y volvía a las 7 de la tarde. Ese año la más grande cuidaba a la más chiquita y la mandaba al colegio por que va a un colegio rural y entra a la tarde, y el año pasado que mi hija también trabajaba, mi marido venía y la alistaba a la nena, le daba de comer y la mandaba a la escuela y después él volvía a trabajar. Al principio me costó muchísimo pero después me acostumbré, uno deja de ocuparse de las cosas...” (Supervisora, 37 años).

En síntesis, habiendo señalado algunos rasgos generales de la inserción laboral de las/os asalariadas/os en una producción de alto valor orientada a los mercados de exportación y organizada bajo criterios de calidad internacionales, puede decirse que si bien otorga la posibilidad de obtener ingresos extras para los hogares en un momento puntual del año no modifica en esencia las condiciones ni las estrategias de supervivencia de los hogares rurales. Estas siguen estando relacionadas mayoritariamente al empleo doméstico en el caso de las mujeres o a los empleos permanentes de otros miembros del hogar, en especial de sus cónyuges. El carácter rururbano de la zona es esencial para comprender la eventualidad con que estas mujeres pueden consolidar una inserción e identidad como asalariadas agrícolas, por un lado por la demanda laboral de las zonas residenciales y, por el otro, por la inexistencia de un mercado de trabajo agrario que demande de modo permanente el trabajo de las mujeres o que permita completar un ciclo de trabajo menos intermitente.

Conclusiones

En esta ponencia se analizaron algunas características de la inserción laboral de trabajadores y trabajadoras en una situación particular en la cual la expansión de producciones intensivas de alto valor, como los arándanos, se produce en contextos de rururbanización poblacional, espacial y productiva.

En particular, se focalizó sobre las características que asume la inserción de las mujeres asalariadas en la agricultura signada por transformaciones relacionadas con procesos globales y locales.

En el caso del partido de Exaltación de la Cruz, el crecimiento de la superficie y de las explotaciones que producen arándanos provoca importantes modificaciones en los mercados de trabajo agrícolas. En esta zona, si bien existían actividades agropecuarias, ninguna se caracterizaba por la demanda de gran cantidad de mano de obra concentrada en el momento de la cosecha y mucho menos de trabajadoras mujeres en cantidades significativas. La preferencia por el empleo de mujeres y las cualidades positivas asignadas al trabajo femenino no tenía antecedentes en ninguna producción de las presentes en la zona. En este sentido, puede afirmarse que la importante presencia del trabajo de las mujeres para determinadas tareas o en ciertos momentos del proceso productivo y, por lo tanto, la feminización de un segmento del mercado laboral agropecuario del partido, es parte misma del proceso de instalación de producciones

innovadoras destinadas a mercados dominados por el paradigma de la calidad y los mercados de exportación.

Respecto a los motivos que originan esta demanda laboral, es notoria la relevancia y valorización que adquieren, para algunas tareas, las “cualidades” que los productores asignan al trabajo femenino. Este discurso valoriza cualidades del trabajo femenino, como la delicadeza, la agudeza visual, la paciencia, etc. Esta valorización se encuentra inevitablemente ligada a la construcción social de esas cualidades, por un lado y, por el otro a las demandas productivas originadas en los mercados segmentados y en la “construcción” del proceso de calidad. De tal manera, existe una variedad de tareas en las que el empleador tiene preferencia por el trabajo de las mujeres, como la cosecha y la poda en la producción de arándanos.

Esta preferencia se desdibuja en los momentos de mayor escasez en la oferta mano de obra donde lo importante para la empresa es cubrir los puestos de trabajo más allá de las cualidades de la/os trabajadora/es. Sin embargo, a pesar de las excepciones, es inusual que la planta de trabajadores permanentes de las explotaciones esté compuesta por mujeres. Así, es visible como, si bien los hombres pueden acceder a los empleos para tareas donde se prefieren mujeres, es difícil que éstas puedan acceder a los puestos que son típicamente masculinos, como las tareas de mantenimiento de las explotaciones.

Otra dimensión de análisis que se abordó para explicar las características de las inserciones laborales femeninas es la articulación entre el trabajo asalariado y el rol que las mujeres ocupan en sus hogares. En este sentido, las distintas variantes del trabajo femenino siempre guardan una relación con variables como la cantidad de hijos y la edad de los mismos, la cantidad de miembros del hogar que trabajan, si viven en hogares nucleares o extensos, si son o no jefas de hogar y las propias necesidades económicas de los hogares. Según estas características, las estrategias laborales femeninas buscan complementar los ingresos de otros miembros, mediante empleos temporales, o bien desarrollar una estrategia de inserción que garantice el mayor grado posible de estabilidad en la percepción de ingresos, lo que en general consiguen, en este caso, con trabajos extra-agrarios.

Las características rururbanas de la zona en estudio son relevantes en cuanto introducen condicionamientos históricos, sociales y espaciales de índole local a los procesos globales de intensificación e innovación productiva. Esto se manifiesta tanto en las trayectorias laborales como en las posibilidades de articulación entre los mercados de trabajo agrícolas y no agrícolas.

En las mujeres trabajadoras del arándano, provenientes en muchos casos de los márgenes de la ciudad de Buenos Aires, es frecuente la baja o nula experiencia laboral en los mercados de

trabajo agrícolas antes de emplearse en esas fincas. En sus trayectorias laborales, las mujeres tienen en su haber un amplio abanico de experiencias en distintos sectores de la economía, en las cuales el trabajo doméstico en hogares de terceros es el más importante. Esta característica se deriva de modo directo de la diversidad productiva presente en el partido de Exaltación de la Cruz y también se manifiesta en la posibilidad de combinar el trabajo agrícola estacional con otros mercados de trabajo con mayor estabilidad en la demanda laboral a lo largo del año.

Si bien es cierto que bajo las nuevas situaciones productivas se introducen algunas características novedosas en materia de relaciones laborales, como el mayor índice de registro de la/os trabajadora/es o el pago de jornales algo más elevados respecto a otras ramas económicas como la construcción o el servicio doméstico, sigue incrementándose el problema de las contrataciones laborales eventuales y cada vez más acotadas en el tiempo. De esta manera, el mercado de trabajo agrícola bajo situaciones de intensificación capitalista no puede garantizar a las/os asalariadas/os estabilidad ni permanencia laboral.

Por otra parte, en la vida de las mujeres asalariadas el trabajo no termina en la “doble jornada laboral”. Entre su trabajo doméstico y el trabajo asalariado media un “esfuerzo adicional” dedicado a la organización de la vida cotidiana de todos los miembros del hogar y a las tareas de reproducción necesarias. Las tareas vinculadas a la organización del hogar y al cuidado y atención de las necesidades de sus miembros, se apoyan, en muchos casos, en la construcción de relaciones de reciprocidad entre familiares y vecinas que les permiten a las trabajadoras sostener su presencia en ambos espacios.

Desde el punto de vista de la demanda de mano de obra no se desconocen estos roles y funciones domésticas de las trabajadoras, conocimiento que permite a los empleadores asegurarse mano de obra temporaria. En este sentido, Lara afirma que “las empresas no ignoran que el empleo temporal de las mujeres es resultado de una estrategia familiar para allegarse ingresos sin modificar su papel en la familia” (Lara, 1998).

El rol que en general tiene del salario femenino en la composición de los ingresos de las familias trabajadoras que destaca Lara, sumado a la caracterización de “cualidades” de género, son dos de las claves analizadas para comprender cuál es la posición que asume la fuerza de trabajo femenina dentro de la agricultura globalizada y rururbana.

El hecho de que en los picos de demanda de fuerza de trabajo la cantidad de mujeres trabajadoras disponibles resulten insuficientes, produce la incorporación de hombres en la cosecha, con o sin experiencia agrícola. Esto indica que las cualidades “femeninas” del trabajo no son excluyentes y

que el nivel de calificación o experiencia previa de las/os trabajadoras/es no es un requisito importante para ingresar a trabajar en las explotaciones de arándanos.

Por último, hay que agregar que las empresas, al demandar una gran cantidad de fuerza de trabajo en un período muy acotado del año, necesitan de un contexto social que pueda ofrecer trabajadoras/es disponibles suficientes en ese momento puntual. Es decir, que es posible identificar ámbitos con características apropiadas para este tipo de demanda. Aquellos con presencia de trabajadoras que no son el principal sostén económico de sus hogares o que no pueden garantizar una inserción estable a lo largo del año, trabajadores insertos en el mercado informal con muy bajos salarios y cercanía de zonas con altos niveles de desempleo. Al mismo tiempo, este tipo de mercado de trabajo, a pesar de ofrecer salarios relativamente altos y relaciones laborales registradas, reproduce la existencia de inserciones laborales inestables y discontinuas.

BIBLIOGRAFIA

- Abramo, L. (2001) “Mercado de trabajo, flexibilización y nuevas formas de regulación”. Revista Trabajo, año 2, No 4.
- Ainstein, Luis (2000) “¿Reestructuración o desestructuración metropolitanas?. Mundo urbano n.5. Revista electrónica.
- Allen, Adriana (2003) “La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo”. Cuadernos del Cendes v. 53 n. 53, Caracas.
- Bendini, M. y Bonaccorsi, N. (1998) Con las puras manos: Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación, Ed. La Colmena, Buenos Aires.
- Bober, G. (2007) “Las áreas rurales en transición: impactos demográficos, productivos y territoriales en el partido de Exaltación de la Cruz, Provincia de Buenos Aires”. V Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales, UBA-Facultad de Ciencias Económicas.
- Bocco, A, Martín, C y Pannunzio, M. (1999) “Mendoza: agricultura y ruralidad. Reflejos en la estructura social y agraria del oasis rural de San Carlos”, EDIUNC, Mendoza.
- Cavalcanti, J.S.B. y otros (2005) “Entre las exigencias de los mercados y el control de los trabajadores. La fruticultura en el nordeste de Brasil”. En Cavalcanti, J.S.B. y Neiman, G. (comps.): *Acera de la globalización en la agricultura*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Chiozza E. y otros (2001) “Los paisajes de la agricultura periurbana: desde las tierras de pan llevar a las urbanizaciones cerradas”. *II Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Craviotti, C. (2008) Los nuevos productores: alimentos de alto valor y reestructuraciones agrarias. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Deere, D. (2006) “¿La feminización de la agricultura? Asalariadas, campesinas y reestructuración económica en la América Latina rural”. Ponencia magistral al VII Congreso de ALASRU.
- Lara Flores S. (1995) “La feminización del trabajo asalariado en los cultivos de exportación no tradicionales en América Latina: efectos de una flexibilidad “salvaje” en Lara Flores S. (coord.) *Jornaleras temporeras y bóias frías*, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela.
- Lara Flores, S. (1998) “El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo rur-urbanos” en *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana*, Juan Pablo Editor, Mexico.
- León, M. y Deere, D. (1986) “La mujer y la política agraria en América Latina” Siglo XXI, Bogotá.
- Lobato, M. (2000) “Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial” primera mitad del siglo XX en Gil Lozano, F.; Pita, V. e Ini, G. (coords.) *Historia de las mujeres en la Argentina vol. II*, Taurus, Buenos Aires.

Macías, M. (1997) “Demanda de fuerza de trabajo femenina en cultivos de exportación seleccionados. En *¿Responsables o gobernables? Las trabajadoras en la agroindustria de exportación*, Appendini, K, Suarez, B. y Macías M. El Colegio de México, Ciudad de México.

Neiman, G. (2003) “La ‘calidad’ como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina”, en M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos, *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, La Colmena, Buenos Aires.

Neiman, G, Bocco, A y Martín, C. (2001) “Tradicional y moderno. Una aproximación a los cambios cuantitativos y cualitativos de la demanda de mano de obra en el cultivo de la vid” en Neiman, G (comp.) *Trabajo de Campo. Producción, tecnología y empleo rural en el medio rural*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.

Neiman, G. y Quaranta, G. (2000) “Reestructuración de la producción y flexibilización funcional del trabajo agrícola en la Argentina, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, ALAST, Año 6 Nro. 12.

Ortiz, S. (1999) “Los mercados laborales a través del Continente Americano” en S. Aparicio y R. Benencia (coords.) *Empleo Rural en Tiempos de Flexibilidad* Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Roldán, M. (1982) “Subordinación genérica y proletarización rural: un estudio de caso en el noreste mexicano”, en *Las trabajadoras del agro: debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, vol.2, M. León (ed.), Asociación colombiana para el estudio de la población, Bogotá.

Suárez, B. (1997) “Flores, hortalizas y mujeres en Morelos”. En Appendini, K., Suárez, B. y Macías M.: *¿Responsables o gobernables? Las trabajadoras en la agroindustria de exportación*. El Colegio de México, Ciudad de México.

Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001
Censo Nacional Agropecuario del año 2002